

La importancia del juego en los niños.

El juego es una actividad innata, la cual es lúdica, recreativa y placentera para el ser humano, donde sus comienzos se ven vinculados en los primeros años de vida a través de su relación con el ambiente, donde nos comunicamos con los demás, observamos y exploramos lo que nos rodea. Al mismo tiempo, jugando desarrollan su fantasía, imaginación y creatividad.

Las actividades lúdicas para los niños permiten su desarrollo psicomotor, cognitivo, social, emocional y la formación de su personalidad, es decir, favorece su desarrollo integral. A través de estas, los niños desarrollan habilidades, destrezas y conocimiento (Gallardo y Gallardo, 2018). También es una buena instancia para que los padres se conecten con sus hijos. Ellos son los primeros maestros de los niños y, el medio para un aprendizaje propicio, es el juego.

En la Educación infantil, los niños adquieren sus primeros conocimientos a través del movimiento y su cuerpo. El juego es un factor clave para conocerse a sí mismo y así, el desarrollo de su autonomía, ya que en esta etapa las actividades lúdicas integran las emociones y el pensamiento, favoreciendo el desarrollo social (Gallardo, 2018).

Las actividades lúdicas competen diferentes factores, como el cognitivo, social, psicológico y motor, el cual se desarrolla en el ámbito psicomotor. Según Piaget, en los primeros años de vida hasta los siete años, la educación del niño debe ser centrada en lo psicomotriz, es decir, que el conocimiento y el aprendizaje, se centran en la acción del niño y el entorno que lo rodea, a través de su acción y movimiento.

También se desarrollan la motricidad gruesa y fina, las que incluyen las habilidades motrices requeridas para esta etapa de la infancia. Algunas de estas capacidades son la coordinación dinámica global, el equilibrio, precisión de movimientos, la fuerza muscular y el control motor. Además de desarrollar las capacidades sensoriales como el desarrollo del esquema corporal, la percepción espacio-visual, percepción rítmico-espacial, etc.

Los niños a través del juego expresan sus sentimientos y generalmente aclaran sus conflictos emocionales (Fernández y Ortiz, 2015). Desde el punto de vista psicológico es un camino para elaborar y expresar los sentimientos. Desde lo afectivo-social, el niño al jugar toma contacto con otros, y esto permite que aprendan las normas de comportamiento con sus pares y descubrirse así mismo en los momentos donde se interactúa.

El juego fortalece los lazos de los niños y los seres queridos con los que convive, donde favorece la comunicación y el afecto. A través del juego, el niño desarrolla su control emocional, donde reconoce el afecto y las emociones de los demás.

El círculo social del niño va desde las primeras etapas de vida, donde su madre y su familia son los primeros con los cuales interactúa. A medida que pasa el tiempo, empieza a socializar con otros niños. Hay una relación directa entre el juego y la relación con los demás. Esta es importante porque permite la organización de los niños en vías de educarlos de manera íntegra, además permite la regulación de la conducta de los niños, por ende, a través de las actividades lúdicas el infante adquiere pautas de comportamiento social.

Las actividades lúdicas fortalecen las habilidades sociales de los niños y facilitan el respeto por los valores de la libertad, el cuidado de sí mismos y de los demás, del entorno que los rodea, la solidaridad, la equidad y el compromiso por el bien común (Fernández y Ortiz, 2015).

El juego permite el proceso de identidad personal, socialización y su relación con el medio a través de este, donde aprende reglas, valores, normas, actitudes y a relacionarse con los demás. Debido a aquello, facilitará su integración a la escuela y a la comunidad donde vive.

Como se señala en los párrafos anteriores, con el primer núcleo que el niño interactúa es con la familia. Es por eso que ellos cumplen un rol fundamental dentro de la vida lúdica del infante. Los padres tienen que ser un orientador en el juego del niño, dándole la oportunidad de descubrir los espacios, los objetos y a los otros. Deben ser conscientes que el juego no tiene como único objetivo el disfrutar, sino que también a través de las actividades lúdicas uno puede aprender.

Por consecuencia, son los padres los que tienen que propiciar materiales que promuevan la exploración y el aprendizaje, donde generen momentos de creatividad, el deseo y el interés por participar, el respeto de su entorno, de los demás y de las reglas (Armas, 2013).

En conclusión, el juego es una actividad vital para el desarrollo humano, donde se tiene que realizar en todas las edades. Este ayuda al desarrollo físico, cognitivo, social, afectivo y moral. A través del juego el infante aprende valores, reglas, conductas y actitudes. Los padres y los profesores son los grandes orientadores para los niños, donde aprenden y asimilan nuevos conceptos, habilidades y experiencias. El juego es una herramienta pedagógica esencial para la educación.